

rados, como el personaje del cuento "La cigala", que pierde totalmente los cabales por ignorar el significado de una palabra. De la obra de Morábito, tanto de poesía como de narrativa, podría desprenderse, por así decirlo, un tratado sobre la contigüidad: los ruidos que emiten los vecinos del departamento de arriba, en su poemario *De lunes todo el año*; los animalejos y el hacinamiento nostálgico en los *Lotes baldíos*; el tren elevado, S-Bahn, que se inmiscuye en los edificios y la vida íntima de los berlineses en su libro de relatos *También Berlín se olvida*. En *Grieta de fatiga*, el vecinaje de los cuartos de hotel se convierte en una oportunidad pasajera para penetrar en otro mundo más placentero y sutil. En el cuento "El valor de roncar", por citar sólo un ejemplo, Gloria y Miguel, viejos compañeros de la escuela, descubren por sorpresa que son vecinos de habitación del hotel Beverly, ambos confiesan que cada fin de semana se hospedan allí para escribir en soledad. El muro que hay entre ambos cuartos es una barrera y un puente. Ella descubre que Miguel se dedica a escribir su novela por las noches. Gloria se siente desposeída: acaso por la madrugada Miguel escribe las palabras que le roba a ella durante el día. Hay también un

GRIETA DE FATIGA

Fabio Morábito
Ed. Tusquets Editores
México D.F., 2006
p. 168

En las pequeñas inflexiones, en los ligeros desvíos de la vida cotidiana, insiste el más reciente libro de cuentos de Fabio Morábito. Movimientos que por su suavidad radicalizan lo brusco. Leibniz, matemático del romanticismo, descubrió que la inflexión es infinitesimal, es decir, inaprensible. El mínimo cambio en el estado de cosas tiene consecuencias incalculables. Situaciones aparentemente sencillas desencadenan eventos inespe-

Fabio Morábito GRIETA DE FATIGA

colección andanzas



juego combinatorio entre realidad y deseo: las situaciones son verosímiles al tiempo que se despliega una atmósfera reflexiva; el mundo concreto contrapuntea con el mundo metafísico. En esta lógica, algunos cuentos profundizan sobre el acto de escribir, como Miguel a costa de Gloria: "La creación es un mito, todo es préstamo, es más, rapiña, y el escritor es una bestia carroñera", dice Gloria. O en el cuento "Las correcciones": un corrector en "extremo puntilloso" se dirige al domicilio del escritor Raimundo Guerra, la mujer del escritor lo recibe y lo hace ver la inutilidad de sus arreglos. Al grado que "incluso le asalta la duda de si realmente no habrá malinterpretado todo el libro de Guerra, viendo torpezas y redundancias donde hay una voluntad de rispidez, de fealdad incluso". En un cuento se trata del robo de palabras, la impostura; en otro, el malentendido, la extrañeza. La palabra tan cercana como ajena.

En el cuento "Los Bulgaros", Rubén secretamente sabía que su esposa, Sara, lo engañaba con su amigo Uranga, poeta joven recién fallecido. Sara descubre que su esposo estaba enterado del amorío a partir de las evidencias que su nuevo amante le hace ver -los subrayados en una revista-. ¡Incluso, Sara, sin darse cuenta, llegó a fungir como mandadera de ambos! Esta comunicación secreta entre el poeta y el esposo de Sara es muy similar a la que ahora sufre el nuevo amante de Sara, que lo hace pensar que su esposa Elizabeth, guía de turistas, lo engaña con un búlgaro. Estas dos historias se entrecruzan en un punto: la sospecha de que todos nos conducimos, subrepticamente, de la misma forma. El paralelogramo es la figura geométrica más adecuada para este cuento, por eso no es mera casualidad que la revista donde publican Rubén, Uranga y el nuevo amante se llame *Bisagra*: la bisagra une dos cuerpos, por lo regular paralelos.

Los cuentos son de objeto indirecto, diría el gramático, porque las cosas que los rodean, aparen-

temente laterales, son centrales. Resulta que la materia es sensible al calor humano, como los subrayados en la revista, o como en el cuento "Los crucigramas", donde la forma en que han sido resueltos sirve para darse cuenta del estado de salud de la hermana de Irma.

Y no hay que olvidar que esta materialidad remite al origen: materia proviene de la palabra *mater* madre. Los objetos, aparentemente frívolos y superficiales, son una manera, otra, de abrazar el mundo, la Madre Tierra. Los personajes fundan un diálogo con las cosas, acompasado por la búsqueda de reconciliación entre la vida ajena y la propia, entre la vida y la materia. Personajes angustiados, carentes, y sin embargo les llega al fin un calor precario, ese fuego de pobres. Breves intervalos de sosiego frente a una vida desolada. Personajes heridos de vacío, como el caballero andante del cuento "La armadura", conciente de su porte miserable y en pleno júbilo a causa de haberse batido como un hidalgo de los de verdad. Por un instante se curan de su carencia congénita.

Por Miguel Maldonado